

Educación y memoria



PAULINA VERGARA SAAVEDRA
 INVESTIGADORA DEL INSTITUTO
 MILENIO CKELAR, ACADEMICA
 DE GOBIERNO UCHILE

Chile es un país en contexto de multiamenaza mayoritariamente de origen natural: terremotos, tsunamis y erupciones volcánicas, entre otras. Y ante el cambio climático, además, está más expuesto a fenómenos como aluviones, inundaciones, incendios forestales, etc. Por lo mismo y sobre todo desde el siglo XIX, la ciencia y el Estado han trabajado en conjunto para mejorar la respuesta del país a estas amenazas enfocadas en un principio a riesgos geológicos, como los terremotos.

Los terremotos y tsunamis de 2010 y 2015, sumados a la ocurrencia de otros eventos –como aluviones, incendios forestales y erupciones–, en distintos territorios a la vez, fueron un punto de inflexión para Chile, ya que propiciaron la creación de nuevos centros interdisciplinarios y grupos de investigación colaborativa, que complementan la tradición científico-técnica que venía ya forjándose principalmente desde la sismología, arquitectura, geografía y geología.

El avance hacia una investigación interdisciplinaria más amplia ha permitido abordar la Gestión del Riesgo de Desastres desde la perspectiva de la reducción y, desde una dimensión más rica, ya que se incorporan más disciplinas de las ciencias sociales, ciencias humanas y del territorio. Producto de este trabajo colaborativo de la



Esta educación y preparación debe incluir el conocimiento ancestral y local de las comunidades que viven en territorios cuyas amenazas son muy distintas entre sí, y que cuentan ya con conciencia y herramientas para el cuidado del medioambiente. Todas estas comunidades tienen conocimientos muy específicos y experiencias que nutren las posibilidades de alcanzar la Reducción del Riesgo de Desastres.

ciencia y el Estado, nuestro país cuenta con una red nacional de sismología y de monitoreo volcánico, entre otras capacidades institucionales, como la implementación de un Sistema Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (SINAPRED), que consagra una política nacional y crea el Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (SENAPRED).

El gran desafío hoy es avanzar hacia la Reducción del Riesgo de Desastres (RRD). Entonces es fundamental la prevención, ya que sin ella el país solo responde a emergencias constantes, pero también es importante la mitigación, que permite tomar acciones para que, si se vuelve a producir algún evento, genere el menor impacto posible.

Una sociedad que no tiene memoria sobre los desastres que ha sufrido, es una sociedad que no conoce ni sabe cómo enfrentarlos. En el caso chileno, la memoria comunitaria y local ha sostenido en los territorios las capacidades para enfrentar cada vez cada evento.

Tener memoria local es tener capacidad de enfrentar las amenazas, y la educación se construye sobre la base de esta memoria. La educación para la RRD debe planificarse pensando en la diversidad de grupos de personas, roles y comunidades que se requiere alcanzar para este tipo de conocimiento, es decir, distintos niveles y públicos. Existe una preparación muy específica y técnica para aquellas personas que trabajan

en primera línea de emergencia y reconstrucción, y otra para aquellas que cumplen una función pública y que deben cumplir con el principio administrativo de la continuidad del servicio.

A esto se suma el conocimiento que debe llegar a las comunidades educativas (que incluye escuelas, docentes e instituciones de educación superior), a las familias, organizaciones de la sociedad civil y juntas de vecinos, entre otras.

Esta educación y preparación debe incluir el conocimiento ancestral y local de las comunidades que viven en territorios cuyas amenazas son muy distintas entre sí, y que cuentan ya con conciencia y herramientas para el cuidado del medioambiente. Al mismo tiempo, manejan mecanismos para enfrentar los problemas territoriales que les aquejan.

Que las universidades y los centros científicos puedan estar hoy trabajando directamente con las comunidades, ha permitido desarrollar una incipiente co-construcción del conocimiento con muchas más miradas del mismo fenómeno que muy probablemente van a alimentar mejores respuestas ante este contexto de polícrisis y multiamenaza. Rescatar y mantener viva la memoria local y ancestral, reconocer los avances institucionales y científicos, son elementos que han sido trascendentales para los aprendizajes de nuestro país.